

lucionarios mas sinceros, honestos y populares, para frenar el movimiento revolucionario y tentar liquidarlo con putschs y demagogias de “izquierda” provocadoras, etc.

Hechos numerosos lo prueban.

1. Confesión de un bandido trotskista.

Liborio Justo⁴⁹⁵. Hijo del general Justo, ex presidente de la República Argentina, donde ha servido los intereses del imperialismo inglés. Gracias a la falta de vigilancia de nuestro Partido en Argentina y a la protección de compinches trotskistas metidos ya en la dirección misma de ese PC, consigue entrar en el PC. Con el título de “comunista”, comparece a la Conferencia Pan Americana de Buenos Aires para provocar Roosevelt, a los gritos de “Abajo el imperialismo yanqui!”, en un momento en que el gobierno de su padre hacia política inglesa de Chamberlain pro fascista y en que el PC buscaba utilizar la política del “buen vecino” de Roosevelt en contra el imperialismo inglés y triángulo fascista. Pero tiempo después, va a Brasil y allá realiza provocaciones a favor de la política de su padre, en el momento en que el dictador brasileño empezaba a vacilar frente a la política de Roosevelt.

Es él quien escribió un folleto, bajo el pseudónimo de “Quebracho”. El folleto se llama: “Como salir del pantano. Hacia la formación de la sección argentina del Partido Mundial de la Revolución Social, la 4 Internacional. Comentarios y perspectivas”. Ha sido editado en Buenos Aires en enero 1939, puesto a venta y enseguida retirado de las librerías por el mismo autor.

Según “Orientación”, órgano del PC argentino, del 27 abril de 1939 y según el folleto del camarada Miguel Velasco⁴⁹⁶, de México, “Espías y provocadores”, 1939, Liborio Justo confiesa cosas semejantes del trotskismo en Argentina: “El trotskismo estaba estancado en un pantano pestilente. Pero como no se trataba de hacerle ascos al asunto, me metí en el pantano. El trotskismo en Argentina es una cloaca a la que han venido a parar, en pintoresca comparsa, todo los literatos y revolucionarios fracasados, todos los dirigentes sindicales desprestigiados, toda la escoria del “tercer periodo” stalinista y todos los trepadores pequeñoburgueses que andan por ahí. Que acción común va a ser posible entre estos supuestos revolucionarios que, en caso de empeñarse en ella, perderán la posición en que ansían colocarse y que se satisfacen con la jefatura de estos pequeños conciliábulos familiares que nunca pasan de 5 a 6 personas! No creo que, para empezar, deben hacer-

⁴⁹⁵ Véase la nota 407.

⁴⁹⁶ Miguel Ángel Velasco (1903–1999), uno de los dirigentes del PC mexicano.